

Encuentros musicales: notas sobre Vitor Ramil¹



Sin lugar a dudas, un acontecimiento que marcó el rumbo de la música popular brasileña, allá por el año 1966, es la canción *A banda* de Chico Buarque, presentada en el II Festival de Música Popular Brasileña de la TV Record. En un Brasil que dos años antes abría su compás a la dictadura anunciada por la “Marcha da Família com Deus pela Liberdade”², un Buarque de 22 años, en el característico color de su canto susurrante, alzaba la voz con el deseo latente, quizás, de evadir ese entremés de la convulsa brasileña que iniciaba su trágica elegía:

Estava à toa a vida/O meu amor me
chamou/Pra ver a banda pasar/
Cantando coisas de amor/
A minha gente sofrida
sofrida/Despediu-se da dor/prá ver a
banda pasar/Cantando coisas de
amor. (...) *A banda*, Chico Buarque

Pasa la banda, pasa la vida, todo pasa, mezcla de marcha con solapada protesta; quién indaga un poco más, conoce la historia de una canción, fruto del encuentro con uno de los grandes amigos de Chico. Como él mismo cuenta, años antes de *A banda* había oído cantar a Gilberto Gil “Ensaio geral” en el bar Sandchurra de la Galería Metrópole en el centro de la frenética San Pablo, punto de encuentro para jóvenes que, por aquellos años, se reunían entre tragos y acordes para canturrear sus sincopadas composiciones. Chico queda tan impactado con esa escucha que decide crear una canción que logre el triunfo en el Festival de Música Popular Brasileña. Allí nacía el puntapié que, un tiempo después, lo impulsa a escribir, mientras trabajaba con *Morte e Vida severina*, *A banda* (1966), canción con la que finalmente participa en el festival, alcanzando la fama. Y así, la canción no solo representa ese primer gran logro, sino también el impulso que crece frente al autoritarismo de aquellos días, tal como describe la crónica publicada en el *Correio da Manhã*, por el poeta Carlos Drummond de Andrade: “O jeito, no momento, é ver a banda pasar, cantando coisas de amor. Pois de amor andamos todos precisados, em doce tal que nos alegre, nos reumanize, nos corrija, nos dê paciência e esperança, força, capacidade de entender, perdoar, ir para a frente” (Homem, 2009: 44).

Estos encuentros musicales inspiran otros, otras músicas, en diversos

¹ <https://www.vitorramil.com.br/>

² Serie de marchas que se llevaron a cabo en 1964, organizadas por diversos grupos opositores al gobierno de João Goulart, entre los cuales se destacan Campanha da Mulher pela Democracia (CAMDE), União Cívica Feminina (UCF), Fraterna

Amizade Urbana e Rural, Sociedade Rural Brasileira, Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP) y el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES).

“brasiles”. Y por esos mismos años, bien al sur, en esa atmósfera que algunos llaman del frío, nace en la ciudad gaúcha de Pelotas Vitor Hugo Alves Ramil, más conocido como Vitor Ramil, *o gaúcho*. Tan joven como Chico, a los 18 años en 1980 graba su primer disco *Estrela*, *Estrela* con la presencia de destacados músicos que luego formarían parte de otros trabajos, como Egberto Gismonti, Wagner Tiso y Luis Alvelar. También, realiza participaciones con Zizi Possi y Tete Espindola, trascendiendo incluso posteriormente fronteras, cuando Mercedes Sosa decide darle voz a su milonga *Siembra*, por ejemplo.

Desde los 80, Vitor ha lanzado una gran cantidad de álbumes que profundizan in crescendo su *Estética del frío* (2004): *A Paixão de V Segundo Ele Próprio* (1984), *Tango* (1987), *À Beça* (1995), *Ramilonga – A Estética do Frio* (1997), *Tambong* (2000), *Longes* (2004), *Satopel Sambatown* (2007), *Délibáb* (2010), *Foi no Mês que Vem* (2013), *Campos Neutrais* (2017). Mirada que además contagia ambientes de sus novelas, *Pequod* (1999), *Satolep* (2008), *A primavera da Pontuação* (2014). Toda una obra que también traza puentes y forma encuentros. Como el que Vitor hace cuando anuncia el cierre que intenta ser definitivo, de aquellos pérfidos años disueltos que continúan acechando; cuando, desde su canto suave que escucha a Buarque, nace otro contagio musical, como el que se dio en aquel bar. Es el reverso de esa banda que pasa de nuevo y que ahora la voz de Vitor traduce al otro Brasil en su canción *De banda* (2004) del álbum *Longes*. La banda se vuelve homenaje, la banda se

vuelve gente que sale afuera y, con el tono suave de la balada, la voz pide nuevamente que ninguna imagen sufrida regrese porque lo único que importa siempre es *hablar cosas de amor*. Un poco de esto y todo, quizás, sea Vitor Ramil.

Estava toda à toa na vida/o meu amor me chamou/ para gente dar una banda lá fora/ falando coisas de amor.

Nehuma imagem sofrida/Nos despedimos da dor/Para dar a banda da forma mais leve/Falando coisas de amor (...) *De banda*, Vitor Ramil

Hernán Morales³

Bibliografía

- Homem, W. (2009) *Histórias de canções: Chico Buarque*. São Paulo: Leya.
 Ramil, V. (2013) *Vitor Ramil – Songbook*. Caxias do Sul, RS: Belas-Letras.

³ Profesor en Letras y Magister en Letras Hispánicas. Docente regular de la Facultad de Humanidades de la UNMDP. Integra el Grupo de